

Magalie Saussey

Las asociaciones femeninas de productoras de manteca de karité en Burkina Faso: retos para un desarrollo sustentable

Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social, vol. 6, núm. 12, 2006, pp. 272-289,

Universidad de los Andes

Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62261204>



*Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social,*

ISSN (Versión impresa): 1317-5734

[revistacayapa@cantv.net](mailto:revistacayapa@cantv.net)

Universidad de los Andes

Venezuela

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

**www.redalyc.org**

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **Las asociaciones femeninas de productoras de manteca de karité en Burkina Faso: retos para un desarrollo sustentable\***

The Women's Associations for the Production of Shea Butter in Burkina Faso: Challenges for a Sustainable Development

*Magalie SAUSSEY*

### **RESUMEN**

Desde finales de los años ochenta, la producción de manteca de karité se ha vuelto un recurso estratégico relacionado con el reto del desarrollo sustentable en Burkina Faso. El árbol de karité es la base de una actividad dirigida por las mujeres, herederas de un saber-hacer tradicional. Las políticas de desarrollo nacionales e internacionales fomentan la organización de estas mujeres en asociaciones, y a través de la formación y capacitación en nuevos procesos y mejoramiento de la calidad de los productos, se vuelven más competitivas en el mercado internacional. Las asociaciones de productoras favorecen la emergencia de mujeres líderes, “corredoras del desarrollo”, muchas veces en detrimento de las demás asociadas. La acción colectiva permite entonces tejer lazos de solidaridad, pero también generar nuevas desigualdades. Las asociaciones de mujeres, dependientes de los proyectos de desarrollo, enfrentan también la competencia creciente de nuevos actores masculinos, comerciantes, poseedores de importantes recursos financieros.

**Palabras clave:** mujeres, asociaciones de mujeres, karité, Burkina Faso, Africa

### **ABSTRACT**

Since the end of the 1980's, the production of shea butter has become a strategic resource used to address the challenge of sustainable development in Burkina Faso. The shea tree is at the base of an activity managed by women, as inheritors of a traditional know-how. Under the guidance of international and national development policies, the women are encouraged to create associations, and receive training in new processes and product quality, in order to compete on the international market. These associations support the emergence of women leaders known as “courtiers” of development, often at the expense of other members. The collective action creates bonds of solidarity, but also new inequalities. Women associations are dependent on development projects, and face the increasingly strong competition of new male actors, merchants, who control important financial resources.

**Key words:** women, women's associations, shea butter, Burkina Faso, Africa

RECIBIDO: 06-02-05 / ACEPTADO: 25-11-05

\* Trabajo presentado en la Conferencia anual de la Canadian Association for Studies in Cooperation, York University, Toronto, 30 de Mayo al 2 de Junio de 2006. Traducción al español: Madeleine Richer

Doctorando en antropología, EHESS, Paris / magaliesaussey@yahoo.fr

---

## Introducción

La producción de manteca de karité se ha vuelto, desde los años ochenta, uno de los recursos naturales estratégicos para enfrentar el reto del desarrollo sustentable<sup>1</sup> en Burkina Faso. El karité es un árbol típico de África occidental. Es la base de una actividad dirigida por las mujeres, herederas de un saber-hacer tradicional. Ellas extraen la manteca para responder a necesidades domésticas, alimentarias y monetarias. Las mujeres son llevadas, por las políticas nacionales e internacionales, a organizarse en asociaciones y a profesionalizarse (mediante el aprendizaje de nuevos procedimientos, el mejoramiento en la calidad del producto, la formación en gestión y *marketing*), para acceder al mercado internacional y mejorar sus ingresos.

Estas asociaciones constituyen reconfiguraciones sociales específicas y complejas en el seno de las cuales las productoras participan para adquirir un reconocimiento profesional, individual y colectivo. Sin embargo, la colectivización de la producción de manteca de karité hace surgir estrategias individuales cuyas repercusiones en el grupo pueden traducirse en la emergencia de mujeres que se pueden calificar como líderes y “*corredoras del desarrollo*” (Olivier de Sardan, 1995; Bierschenk, Chauveau y Olivier de Sardan, 2000).

Por otra parte, los proyectos de desarrollo, en sus discursos y sus prácticas, mantienen a las mujeres en una posición de “*víctimas*” al definir las como “*objeto*” de sus acciones dirigidas a la valorización de esta producción local estratégica.

Finalmente, la importancia creciente de este recurso natural ha suscitado el interés de nuevos actores, sobre todo de sexo masculino. Éstos, al desarrollar actividades como el transporte, la gestión y comercialización de las almendras de karité, o la gestión de los bosques de karité, modifican las prácticas de las mujeres productoras cuyo control sobre la actividad encuentra dificultades crecientes.

---

<sup>1</sup> El concepto de desarrollo sustentable tiene como objetivo asegurar el bienestar de las generaciones presentes sin comprometer el de las generaciones futuras (ver el informe Brundtland, World Commission on Environment and Development, 1987).

En este artículo, mostraremos las contradicciones y límites que la implementación de acciones de desarrollo, focalizadas específicamente en mujeres, produce a nivel de las prácticas sociales. Nos proponemos analizar, siguiendo un enfoque de género, las transformaciones sociales, económicas y ambientales ligadas a la valorización de un recurso natural estratégico, el karité, que al pasar de lo local a lo global, sufre un cambio de escala económica.

En un primer momento, mostraremos la importancia del karité para las poblaciones locales y abordaremos los problemas ligados al acceso y al control de este recurso natural, indisociable de los aspectos legales, culturales y económicos; luego se presentarán las posibilidades de mercado para esta manteca vegetal; finalmente, se analizan los cambios organizacionales, para las productoras de manteca de karité, operadas en el marco de los proyectos de desarrollo.

### **1. Un recurso natural valioso: el karité, un “árbol de vida”**

El karité (*Vitellaria paradoxa* C.F. Gaertn.) es un recurso natural típico de África subsahariana cuya área de distribución se extiende en una franja de vegetación de más de 5.000 km, que va desde Senegal hasta Etiopía y Uganda. Se estima que esta zona representa un millón de km<sup>2</sup> (Niang, 1987: 109).

El karité es un árbol simbólico que se inscribe en la vida cotidiana de los habitantes de las zonas rurales. Es un árbol de vida: en dioula<sup>2</sup>, se utiliza la misma palabra “*sii*” para designar la vida y el karité. También es asociado a la fecundidad<sup>3</sup>, a la vida que se regenera. La manteca de karité protege, revitaliza, alimenta. Es utilizada no solamente en la alimentación donde es muy apreciada en particular para ciertos platos típicos, y posee propiedades que no tienen otros aceites vegetales (de palma, maní, algodón...) vendidos en el mercado; también acompaña matrimonios, nacimientos, rituales de iniciación y funerales.

<sup>2</sup> El dioula es uno de los idiomas más hablados en Burkina Faso.

<sup>3</sup> Ver el estudio de Calame-Griaule (1974) sobre el tema del árbol en los cuentos, donde la autora muestra que el karité representa el poder de fecundación del esperma del hombre. El primer nombre botánico del karité, *Butyrospermum Parkii* está formado por la palabra *Butyro* que viene del latín *butyrum*: manteca, y *spermum*, la semilla.

El relato del gran viajero Mongo Park<sup>4</sup> nos brinda informaciones valiosas sobre la importancia que los Bambara otorgaban a este árbol: “No es sembrado por los habitantes, pero crece naturalmente en los bosques. Cuando se desforesta para cultivar la tierra, se cortan todos los árboles excepto los árboles de karité” (Park, 1795: 212).

El karité es entonces ampliamente integrado a los cultivos agroforestales. Es un árbol de crecimiento muy lento, tiene frutos sólo a partir del décimoquinto año, y alcanza su plena madurez luego de veinticinco años; sin embargo, este desarrollo lento es compensado por una duración de vida de dos siglos. La presencia u ausencia del karité es íntimamente ligada a las poblaciones que sucesivamente han ocupado los territorios. “El territorio no traduce sólo necesidades y técnicas, sino que nos informa sobre la naturaleza de la sociedad y su historia, y de cierta manera su estructura” (Pélissier, 1980: 131). Antes de la introducción en África del ajonjolí importado de la India y del maní venido de América tropical, la manteca de karité era la sustancia oleaginosa más utilizada en las regiones en las que no existe la palma aceitera (Bonkougou, 1987). El karité es una de las principales fuentes de materia grasa en los pueblos que no practican la cría de animales. “Árbol oleaginoso de la zona sudanesa por excelencia, el karité es característico del paisaje de un agrosistema sin ganado, sustituyendo la grasa animal” (Gallais, 1967, cit. por Larrue, 2005: 35).

Social y culturalmente, la división del trabajo entre hombres y mujeres incide en la gestión y utilización de este recurso natural. Preguntarse sobre su acceso y control en función del género<sup>5</sup> permite entender mejor las oportunidades y restricciones ligadas a un recurso: “El acceso de las mujeres a los recursos no significa necesariamente que el control sobre estos recursos les sea asegurado en el tiempo. Es una dimensión importante de las relaciones hombres/mujeres” (Yépez del Castillo, Charlier y Ryckmans, 2001: 490).

<sup>4</sup> El primer nombre científico del karité *Butyrospermum parkii* le fue dado en honor a este explorador escocés que recorrió África en el siglo XVIII.

<sup>5</sup> Un aporte del análisis de género consiste en distinguir entre acceso y control de los recursos.

## 2. Competencia masculina y pérdida del control sobre las almendras

La flor melífera del karité aparece durante el período seco, generalmente durante los meses de enero y febrero. El fruto tiene una pulpa dulce y comestible, y contiene una nuez cuya almendra es rica en materia grasa de la que se extrae la manteca de karité. Tarde cinco meses en madurar: la cosecha se hace entre los meses de junio y septiembre.

Son las mujeres<sup>6</sup> quienes recogen los frutos del karité. Su cosecha coincide con otros trabajos agrícolas en los cuales las mujeres tienen una participación importante. Ellas constituyen una mano de obra casi gratuita en las explotaciones agrícolas propiedad de los hombres (Roberts, 1988). La actividad de recolección del karité exige entonces un alargamiento de la jornada de trabajo de las mujeres.

El acceso a la tierra es determinante para la recolección. A pesar de que el gobierno haya establecido legislaciones igualitarias, las prácticas tradicionales subsisten y mantienen las relaciones jerárquicas. Las mujeres sólo tienen un derecho de uso. De hecho, lo que crece sobre la tierra pertenece a su propietario, es decir al hombre. Las mujeres muchas veces compran a sus maridos los frutos caídos en los campos de cultivo, y sólo son de acceso libre los del bosque ubicado lejos de los cultivos. La recolección de karité es de una gran importancia, sobre todo para las mujeres más pobres, que pueden así obtener ingresos a partir de una materia prima gratuita.

Según los trabajos de Nestorine Compaoré, es con la introducción de los productos del karité en la economía de mercado y con las campañas de sensibilización sobre el valor de estos frutos, que los hombres empezaron a reivindicar la propiedad de las nueces recolectadas en sus campos. Pero las tareas de recolección y procesamiento de las nueces siempre corresponden a las mujeres (Compaoré, 2000).

El despulpado de los frutos y el procesamiento de las nueces son actividades muy importantes en el proceso de fabricación, y los procedimientos

---

<sup>6</sup> El trabajo de Boffa (2000) sobre los parques agroforestales de África subsahariana presenta la división del trabajo entre hombres y mujeres para varios otros productos no leñosos.

utilizados por las mujeres para el tratamiento de las nueces varían según las regiones. Algunas las hierven, otras las ahuman, pero siempre inciden las lluvias que afectan el secado de las nueces y la calidad de las almendras y del producto final.

En las aldeas, las almendras circulan en redes femeninas basadas en un sistema de complementariedad entre las mujeres que practican la agricultura intensiva y las que tienen menos o ninguna participación en ella (mujeres musulmanas y de la etnia *peul*). Las prácticas económicas de las mujeres no se reducen a sus aspectos meramente económicos, o monetarios; están imbricadas en lógicas múltiples (familiar, social, cultural, política).

La producción de manteca de karité corresponde a un período de transición entre dos cosechas, durante el cual los graneros de mijo están vacíos y varias mujeres deben vender parte o la totalidad de sus almendras para adquirir alimentos.

Desde hace varios años, nuevos actores masculinos han surgido, modificando el circuito de las almendras entre las mujeres. Equipados de vehículos que facilitan los desplazamientos y les permiten transportar grandes volúmenes, los compradores adquieren las almendras durante los meses de septiembre y octubre, período durante el cual los precios están en su nivel más bajo. Los importantes medios financieros de estos compradores les permiten comprar las almendras por sacos. Luego revenden las almendras a comerciantes mayoristas<sup>7</sup> que exportarán el producto hacia los países del Norte.

El acceso a los frutos del karité y el control sobre las almendras son por lo tanto limitados para las mujeres que se vuelven dependientes de los exportadores. Además existen problemas ligados a la calidad de la materia prima pues almendras germinadas o podridas son mezcladas a las almendras sanas en el transcurso de las diversas transacciones. Las mujeres difícilmente pueden controlar la calidad de las almendras que venden, pero como recolectoras son consideradas como las primeras responsables de esta mala calidad, y no los comerciantes que almacenan el producto en malas condiciones, esperando un alza en los precios.

---

<sup>7</sup> Existe una sola mujer en la dirección de una empresa de comercialización de almendras de karité.

### 3. ¿Qué mercado para el karité en el contexto de la globalización?

El comercio internacional de las almendras de karité es relativamente antiguo: se remontaría al periodo colonial, es decir al principio del siglo XX (Vuillet, 1911). Aun fluctuante, está en constante crecimiento. Hoy, 95% de las almendras comercializadas a escala mundial son destinadas al mercado agroalimentario (Rantrua, 2004). En Burkina Faso, las exportaciones pasaron de 8.200 toneladas en 1999, a 36.950 toneladas en 2002<sup>8</sup>. La manteca se extrae mediante procedimientos industriales, principalmente en Europa; se utilizan solventes para separar la grasa, que luego es separada en dos fracciones: una fracción de manteca vegetal (stearina) vendida para producir equivalentes a la manteca de cacao (CBE), y una fracción de aceite, utilizado como base de bajo costo en la producción de margarinas, y como ingrediente de alimentos para animales (Masters, Yidana y Lovett, 2004: 47).

La utilización de los CBE se ha vuelto una cuestión política en Europa al final de los años 90, luego de una directriz de la Comisión Europea que autorizaba a sustituir hasta 5% de la manteca de cacao por CBE<sup>9</sup>. El precio de las almendras de karité sigue el curso de los precios de la almendra de cacao, pero a un nivel inferior de 30% en promedio (Rantrua, 2004). Para algunos actores involucrados en actividades ligadas al karité, esta directriz europea alimentó muchas esperanzas y algunos anticiparon un aumento rápido de las exportaciones. Pero como este sector se caracteriza por una concentración de la producción en manos de un pequeño número de sociedades multinacionales (Aarhus, Unilever, Karlsham), existe el problema de cómo son fijados los precios, y si los productores y exportadores locales están en condiciones de negociar precios interesantes para ellos (Fold, 2000). Finalmente, hay que recordar que el karité no es el único CBE, y que está en competencia con productos aún más competitivos como el aceite de palma y el *illipé*.

<sup>8</sup> Datos del Ministerio de Comercio, Promoción de la Empresa y Artesanado. Conviene manejar estas cifras con prudencia pues existen importantes diferencias según las fuentes.

<sup>9</sup> Diario Oficial de las Comunidades Europeas, 2000.



El restante 5% de la comercialización de las almendras de karité son destinadas al mercado de los cosméticos, cuyo crecimiento rápido hace prever un aumento de la demanda internacional de almendras y sobre todo de manteca de karité. Pues las industrias cosméticas consumirían entre 2.000 y 8.000 toneladas de manteca de karité<sup>10</sup> (Masters, Yidana y Lovett, 2004). En menos de diez años, se ha vuelto un ingrediente muy apetecido en los cosméticos fabricados con productos naturales. Dos métodos de extracción, que permiten conservar los principios activos de las almendras de karité, se recomiendan para la manteca destinada al uso cosmético: se trata del método por presión mecánica (procedimiento industrial) y del método artesanal de las mujeres africanas. Los rendimientos obtenidos por estos dos métodos son más bajos que los procedimientos utilizados en la industria alimentaria, y los precios del producto son más altos.

En esta perspectiva favorable, la promoción comercial de la manteca de karité, como producto con fuerte valor agregado originado en una actividad específicamente femenina, ha sido presentada por el Estado como una de las vías que pueden sacar al país de la pobreza. Ya en 1987, en el marco del primer plan quinquenal de desarrollo de Burkina Faso, el presidente Thomas Sankara había incluido la valorización del karité, que iba a permitir integrar a las mujeres al proceso de desarrollo del país (Diao, 1988: 22). En 1994, cuando la población sufría las consecuencias de la devaluación y de las políticas de ajuste estructural, el gobierno del presidente Blaise Compaoré anunció seis compromisos nacionales destinados a ayudar a los más pobres<sup>11</sup> y a preservar el ambiente<sup>12</sup>. Uno de estos compromisos concierne a las mujeres en particular, al referirse a la valorización de la manteca de karité en el mercado internacional. Así, “los que tienen interés en que los bosques y las tierras boscosas africanas sean administradas de manera sostenible, deben encontrar

<sup>10</sup> Los volúmenes de exportación de manteca de karité por el Burkina han permanecido constantes en el período 1999-2002 con un promedio de 215 toneladas anuales.

<sup>11</sup> Calificadas como “las más pobres entre los pobres”, las mujeres son el primer objetivo de este programa. La feminización de la pobreza es un hecho demostrado por diversas desigualdades: tiempo de trabajo más largo, educación y formación inferiores, elevadas cifras de mortalidad materna, etc. (Bisilliat, 1996).

<sup>12</sup> Luego de la Conferencia de Río en 1992 y la ratificación de la Convención sobre la biodiversidad en 1993, el programa “8.000 aldeas-8.000 bosques” es lanzado en 1994.

los medios para agregar valor a los productos no leñosos renovables de los bosques y tierras boscosas, para fomentar, mediante incitativos concretos basados en el mercado, la utilización sustentable y la conservación de los recursos” (Masters, Yidana y Lovett, 2004: 46).

Hoy más de quince organismos de desarrollo<sup>13</sup> apoyan la valorización del karité en Burkina Faso. Estos diferentes proyectos se inscriben en la continuidad de los programas de desarrollo que centraron sus discursos en diversos enfoques<sup>14</sup> (bienestar, pobreza, eficiencia) en cuanto a la integración de las mujeres al desarrollo. Estas políticas, inscritas en los conceptos del desarrollo sustentable, tienen como base el crecimiento económico: “la experiencia mundial muestra claramente que el hecho de darles un mayor papel a las mujeres contribuye al crecimiento económico” (MINISTÈRE DE L’ÉCONOMIE ET DES FINANCES, 2000, p.25). Así, el aumento de la producción local está ligado a una mayor equidad social y económica y contribuye a la preservación de los recursos naturales. Al favorecer la comercialización de la manteca de karité hacia el mercado internacional, las mujeres pobres podrán incrementar sus ingresos (dimensión productiva), mediante su inserción en grupos de mujeres (dimensión comunitaria). También podrán asegurar el bienestar de sus hijos y de sus familias (dimensión reproductiva). Finalmente, la importancia económica de este recurso natural tendrá efectos favorables en la preservación del medio ambiente.

Así, en las perspectivas de estas políticas de desarrollo, las mujeres aparecen menos como el objetivo de las estrategias de lucha contra la pobreza, que como parte de la estrategia global donde tienen a su cargo “la reproducción del sueño de bienestar e igualdad, de una perspectiva de cohesión y estabilidad social a nivel familiar y comunitario” (Mestrum, 2003: 73).

Se promueven nuevas formas de agrupaciones, apoyadas por organismos de desarrollo. Estas estructuras colectivas son la condición *sine qua non* para obtener las ayudas financieras y facilitar la comercialización de la manteca de karité en el mercado internacional de los productos cosméticos.

<sup>13</sup> Para informaciones más precisas sobre las diferentes acciones realizadas por estas estructuras en la cadena del Karité ver Konseiga y Saussey (2005).

<sup>14</sup> En sus trabajos, Caroline Moser distinguió estos diferentes enfoques (Moser, 1989).

#### 4. Colectivización femenina de la producción y nuevas jerarquías sociales

Las estructuras femeninas de ayuda mutua y solidaridad existen desde hace varias generaciones en África Occidental y en particular en Burkina Faso. Comprenden las asociaciones por clases de edad, los grupos de ayuda mutua en el trabajo y los grupos informales de ahorro-crédito (llamados en francés “*tontines*”). Los grupos de ayuda mutua se constituyen para la realización de múltiples trabajos en forma rotativa: vigilancia de niños, cultivo de un campo colectivo, fabricación de productos agroalimentarios o artesanales para responder a necesidades familiares o destinados al comercio.

Así, la producción de manteca de karité se inscribe plenamente en este tipo de sistema social. Las mujeres de una o varias concesiones se agrupan siguiendo el mismo principio de rotación que para la preparación de las comidas. La extracción de la manteca de karité es el resultado de un trabajo individual pero también colectivo donde las mujeres se ayudan mutuamente para las etapas más difíciles, en particular en la molienda de las almendras o para el batido de la manteca.

La construcción y el compartir de un saber-hacer común es particularmente importante para las mujeres, puesto que en el seno de estas sociedades patrivirilocales, las mujeres pueden ser ajenas unas a otras. Existen jerarquías sociales de linaje, y jerarquías generacionales, ligadas a la posición del esposo, la edad, el rango como esposa<sup>15</sup>, el rango mayor/menor en la familia, etc. En un grupo de mujeres, no todas las productoras poseen las mismas técnicas de fabricación, y la llegada de una nueva esposa podrá ser la ocasión de un nuevo aprendizaje. La creación de grupos y de uniones de grupos femeninos constituye un cambio mayor en la organización de la producción de manteca de karité, que pasa progresivamente de su forma individual y autónoma (inscrita sin embargo en un sistema de ayuda mutua), a una forma colectiva obligatoria por las modalidades de financiamiento impuestas por los organismos de desarrollo. Esta tendencia se observa sobre

<sup>15</sup> Existe la poligamia para los hombres.

todo en las principales ciudades del país y en particular en Ouagadougou donde las mujeres más pobres tratan de obtener nuevos ingresos mediante la producción de manteca de karité.

En Burkina Faso, existen hoy siete importantes Uniones de grupos de productoras, apoyadas por varios organismos de desarrollo. Existe una gran diversidad entre los grupos, en términos de autonomía intelectual y financiera, cohesión social y dinamismo económico. Si algunos grupos descansan en redes tradicionales de ayuda mutua, otros sólo se crean para captar financiamiento externo o servir de instrumento para la afirmación de la autoridad de algunas mujeres.

Aquí nos basamos más particularmente en el estudio de una de estas Uniones<sup>16</sup>. Ubicada en la interfase entre mujeres rurales, mujeres urbanas y proyectos de desarrollo, la Unión constituye un espacio dinámico y complejo de cambios socioeconómicos. Así, “las asociaciones femeninas se presentan en definitiva como espacios legítimos de confrontación de las identidades tradicionales femeninas con identidades fabricadas y difundidas por el conjunto de las instituciones gubernamentales” (Maizi, 1995: 498).

La Unión nació de la participación de una de sus fundadoras a la Conferencia Internacional de Mujeres en Beijing en 1995<sup>17</sup>. Los objetivos definidos por la Unión son sensiblemente idénticos a los objetivos presentes en los discursos de los organismos de desarrollo. Se trata de “unirse para trabajar hacia una mejor integración de la mujer al proceso de desarrollo”, y de “contribuir a la lucha contra la pobreza mediante la autopromoción de las organizaciones de base, en particular de mujeres, con la finalidad de un desarrollo integral de la familia”<sup>18</sup>.

Los grupos de base<sup>19</sup> constituyen reconfiguraciones sociales específicas y complejas en las cuales las productoras se involucran con el objetivo de

<sup>16</sup> Por razones de confidencialidad, preferimos no mencionar el nombre de esta unión. Existe hoy una real competencia entre los diferentes actores, el mercado del karité se ha vuelto extremadamente confidencial, y varias informaciones son consideradas como “estratégicas”.

<sup>17</sup> Esta participación a una conferencia internacional de las Naciones Unidas revela la pertenencia de esta mujer a una red política importante.

<sup>18</sup> Informe de actividades de la Unión, 2005 (documento interno).

<sup>19</sup> Las mujeres de los nueve grupos que adhirieron a la Unión ya formaban parte de grupos de ayuda mutua que realizaban la extracción de la manteca. Están ubicados en zonas urbanas (6) y rurales (3).

adquirir un reconocimiento social y crear nuevos vínculos de solidaridad. Así, cuando se les pregunta lo que representan para ellas un grupo, evocan una mezcla de las esferas de la vida económica, social, política, afectiva: compartir sus afectos, su corazón, ayudarse mutuamente, intercambiar, adquirir conocimientos. El grupo es ante todo un lugar de ayuda mutua, solidaridad y nuevos aprendizajes. Si bien el objetivo primero es mejorar las condiciones de vida económicas de las mujeres mediante la generación de ingresos, el grupo conserva importantes objetivos no económicos. Por ejemplo, para las mujeres de uno de los grupos urbanos, el trabajo fuera del espacio doméstico les da una nueva imagen de si mismas, es un lugar importante de reconocimiento social frente a otras mujeres del barrio.

Para la Unión, la concepción del grupo es diferente. Se trata de “un grupo de personas que comparten una visión de las cosas, ponen en común sus ideas e intentan alcanzar los mismos objetivos”. Esta definición muestra que los grupos son concebidos como un proceso lineal, continuo, que se inscribe en un tiempo largo. El tiempo debe ser organizado, estructurado, y responder a un calendario más o menos rígido de pedidos. Pero el tiempo de las mujeres es “un tiempo dividido, disperso por las múltiples exigencias ligadas al orden de la reproducción como de la producción, a las que las mujeres deben hacer frente” (Bisilliat, 1985: 12). Conciliar sus tareas domésticas y sus actividades en el grupo puede constituir un problema real si las mujeres no tienen ayuda doméstica (a veces se benefician de la ayuda de una pariente). Para las mujeres rurales, las obligaciones ligadas a los trabajos agrícolas pueden llevar a ausencias prolongadas.

El papel de “trabajadoras” no siempre es asociado a un reconocimiento social para las mujeres, y es más bien el papel de madre o esposa el que les confiere un estatus. La participación creciente de las mujeres en el ingreso familiar puede entonces revelarse como una fuente de tensiones. Esta participación puede implicar una carga adicional de trabajo y mayores responsabilidades, sin transferencia de poder ni cambios en la división del trabajo en el seno de la familia (Marques-Pereira y Raes, 2003: 155).

El grupo es dirigido por un consejo cuyos miembros teóricamente son seleccionadas mediante elecciones y no a partir de un principio de antigüedad. Deben ser electas por sus cualidades personales, sus competencias y su

personalidad. Esto es una novedad para las mujeres, aunque en los grupos de ayuda mutua se seleccionaba a una mujer para que actuara como presidenta y tesorera (muchas veces las dos funciones eran cumplidas por la misma persona). Así, la organización formal de estos grupos permite la valorización de las competencias de algunas mujeres; por ejemplo, para la función de secretaria se eligen con frecuencia mujeres jóvenes, cuyo estatus social no les hubiera permitido acceder a un cargo de esta naturaleza.

En la dirección de la unión, la presidenta se ha vuelto una de las personas de referencia, gracias a la mediación de los proyectos de desarrollo. Así esta mujer cercana a los organismos de desarrollo es a la vez una líder y una “agente de desarrollo”<sup>20</sup>; posee un importante carisma y está fuertemente involucrada en la esfera política y religiosa local. Su proceso de legitimación pasa en primer lugar por la reivindicación de su pertenencia a su aldea de origen. También, el aporte monetario a esta comunidad, a través de encargos o de la construcción de infraestructuras modernas, determina en una amplia medida el mantenimiento de este vínculo con el lugar de origen. Instalada en la capital desde hace más de 25 años, de un nivel educativo alto, ella reivindica sin embargo un saber-hacer antiguo en la producción de manteca de karité.

En el marco de las formaciones ofrecidas en el seno de los grupos, la presidente se ha involucrado en un movimiento social de tipo “desarrollo comunitario” para “educar a las mujeres” (Lachenmann, 2000: 21), en particular mediante la alfabetización.<sup>21</sup> Estas formaciones son objeto de tensiones sociales entre la presidenta y las productoras, quienes, por sus múltiples obligaciones, no participan en ellas de manera regular. El dominio del francés es una herramienta de comunicación que acentúa de manera importante la jerarquía entre estas mujeres, en particular en ocasión de las numerosas visitas de los entes financiadores occidentales. En cambio, los

---

<sup>20</sup> Nos basamos en las definiciones de Isabelle Guérin (Guérin, 2003:188). Una mujer líder es una presidente de un grupo basado en una fuerte cohesión interna y asociado a aliados que permiten estimular las actividades colectivas. Una mujer agente de desarrollo (en el sentido de Olivier de Sardan, 1995), es una presidente de grupo que busca esencialmente la acumulación de alianzas y financiamientos, a partir de una comprensión del discurso del desarrollo, busca ante todo desarrollar contactos estratégicos.

<sup>21</sup> En Burkina, la tasa de analfabetismo es de 91% en las mujeres y de 71% en los hombres (Banco Mundial, 1999).

grupos son espacios de aprendizajes técnicos nuevos e importantes ya que, para responder a las exigencias de calidad del mercado, las mujeres deben adquirir y dominar competencias técnicas específicas<sup>22</sup>. Este aprendizaje participa en el proceso de construcción de un bien común, y de un marco de referencia compartido por las productoras. En este sentido, permite a las mujeres que participan en estas estructuras colectivas por una parte adquirir reconocimiento y autoestima, por otra parte participar en la construcción de una identidad profesional.

En la implementación de los recientes proyectos de desarrollo, se ha creado un marco de concertación entre los actores de la cadena del karité. Hoy, es el intermediario casi obligatorio de las siete uniones del país que participan en él para lograr mercados en la empresa de productos farmacéuticos que compra la mayor cantidad de manteca de karité en Burkina Faso. La presidente de la unión es la representante de las productoras de manteca de karité del país y vice-presidente de este organismo de concertación, lo que confiere a algunos grupos miembros de la unión<sup>23</sup> un poder no despreciable, una legitimidad institucional indiscutible y una amplia visibilidad; resulta un acceso privilegiado a los principales mercados internacionales. Los pedidos hechos a la unión pueden ser relativamente importantes (20 a 40 toneladas), y exigen ser entregados en un periodo generalmente muy corto. Los cambios organizacionales exigidos tienen consecuencias para las productoras. En esta perspectiva, la actividad es practicada a lo largo del año, sobre todo en el caso de los grupos urbanos, con una orientación hacia el mercado mucho más marcada. Estos grupos tienen un funcionamiento cercano al de empresas en que las productoras son remuneradas por tarea, es decir por saco de almendras transformadas y no a la calidad de la manteca producida. Al formar parte de una estructura de producción colectiva de este tipo, las mujeres pierden su autonomía individual en lo que se refiere a los ingresos generados

<sup>22</sup> Numerosas innovaciones tecnológicas se han producido en la extracción de manteca de karité, y las mujeres se han visto obligadas a comprar diferentes equipos subsidiados. Por ejemplo, el precio de una machacadora es de 275.000 Fcfa (unos 415 euros); el Ministerio de la Promoción Femenina paga el 40% de esta suma y ofrece un crédito por los 60% restantes, es decir 165.000 Fcfa. Además de representar una pesada carga financiera, la mayor parte de estas máquinas nunca han funcionado o han sido abandonadas por falta de repuestos.

<sup>23</sup> En particular los grupos ubicados en zona urbana y el de la aldea de la presidente.

por la actividad. Es difícil evaluar los ingresos de las productoras<sup>24</sup>; estarían entre los 8.000 y 15.000 Fcfa (entre 10 y 22 euros). La presidente es asalariada y recibe por lo tanto una remuneración fija al menos 15 a 20 veces superior a lo que reciben las productoras<sup>25</sup>.

Los grupos son promovidos por los proyectos de desarrollo para permitir a las productoras adquirir ingresos mediante la comercialización de la manteca de karité hacia las industrias cosméticas occidentales y así enfrentar la competencia cada vez más fuerte de los hombres comerciantes de almendras. A pesar de que no podemos citar ninguna cifra confiable a nivel nacional, hemos observado el surgimiento de nuevos comerciantes que se posicionan en el mercado subregional e internacional con una manteca de menor calidad. Esta situación va a traer nuevas dificultades para las mujeres productoras, y su mejor ventaja competitiva quizás sea la calidad superior del producto que ofrecen.

## **Conclusión**

Los proyectos de desarrollo basados en el papel de las mujeres revelan importantes debilidades, cuando consideran a las mujeres como una entidad homogénea y cuando permanecen ciegos ante las relaciones de género. A partir de este enfoque se tiene una visión estática y deformada de las realidades sociales y de sus transformaciones.

“El género se acompaña de un saber sobre la diferencia sexual; y el saber es también una manera de ordenar el mundo, inseparable de la organización social de la diferencia sexual; pero el saber no es ni fijo, ni finito, es variable y sujeto a innumerables cambios” (Bisilliat, 2000: 76). Es indispensable considerar las relaciones de género en el análisis de la estructuración de diferentes espacios y lógicas de hombres y mujeres, en torno a este recurso natural cuya producción sufre un cambio de escala

<sup>24</sup> Los cuadernos de cuentas no siempre son actualizados, y en algunos casos han sido completamente abandonados.

<sup>25</sup> A esta remuneración hay que sumar los numerosos y generosos viáticos recibidos por asistir a conferencias, reuniones y otros.



económica con el impulso de los proyectos de desarrollo. El enfoque de género permite romper con la concepción tradicional que se tiene de las mujeres, percibidas como “víctimas” y “objetivos”, y considerarlas como verdaderas actoras.

Los grupos de producción aparecen como espacios de reconfiguraciones sociales, donde se construyen múltiples identidades, y nuevas solidaridades entre mujeres. Sin embargo, en el contexto de precariedad económica en el cual se llevan a cabo los proyectos de desarrollo, éstos constituyen oportunidades interesantes para diferentes grupos dominantes (hombres, mujeres líderes y agentes de desarrollo), que implementan estrategias para acaparar los recursos financieros o promover sus propios intereses en detrimento de los de las mujeres pobres hacia quienes iban dirigidas las diferentes acciones.

En este sentido, un desarrollo que perpetúa o refuerza las desigualdades sociales y económicas no puede ser sustentable. La cooperación en un contexto de economía global debe basarse en una visión en que la solidaridad y la igualdad entre los sexos sean elementos indispensables y complementarios en el largo plazo.

## Referencias

- BIERSCHENK, Thomas, CHAUVEAU, Jean-Pierre et OLIVIER DE SARDAN, Jean-Pierre (2000). *Courtiers en développement. Les villages africains en quête de projets*, Karthala, Paris.
- BISILLIAT, Jeanne (1985). «La participation des femmes aux coopératives mixtes : temps et idéologie» dans : *Genre et économie: un premier éclairage*, BISILLIAT, Jeanne et VERSCHUUR, Christine, Cahiers genre et développement, L’Harmattan, Paris, n°2, 2001, pp. 121-124.
- BISILLIAT, Jeanne (1996). «Pauvreté, exclusion et citoyenneté» dans : *Femmes du Sud, chefs de famille*, BISILLIAT, Jeanne (dir.), Karthala, Paris, pp. 373-385.
- BISILLIAT, Jeanne (2000). «La dynamique du concept de «genre» dans les politiques de développement en Afrique» dans: *Afrique contemporaine*, La Documentation Française, Paris, n° 196, pp. 76-82.

- BOFFA, Jean Marc (2000). *Les parcs agroforestiers en Afrique subsaharienne*, Cahier FAO Conservation, n° 34, Rome.
- BONKOUNGOU, Edouard (1987). *Monographie du karité, Butyrospermum paradoxum, espèce agroforestière à usages multiples*, IRBET/CNRST, Ouagadougou
- CALAME-GRIAULE, Geneviève (1974). *Le thème de l'arbre dans les contes*, Selaf, Paris.
- COMMISSION MONDIALE POUR L'ENVIRONNEMENT ET LE DEVELOPPEMENT, (1988). *Notre avenir à tous*, Editions du Fleuve, Montréal (2ème édition en 1989)
- COMPAORE, Nestorine (2000). *Femmes, développement et transfert de technologies. Le cas des presses à karité au Burkina Faso*, Thèse de doctorat, Université de Montréal.
- DIAO, Albert (1988). «La filière du karité au Burkina Faso» dans: *Séminaire national sur la valorisation du karité pour le développement national*, Ouagadougou, pp. 13-23.
- ELIADE, Mircea (1949). *Traité d'histoire des religions*, Payot, Paris, 1996.
- FOLD, Niels (2000). «A matter of good taste ? Quality and the construction of standards for chocolate in the European Union» dans: *Cahiers d'Economies et de Sociologie Rurales*, n° 55/56, pp. 92-110.
- GUERIN, Isabelle (2003). *Femmes et économie solidaire*, La Découverte, Paris.
- KONSEIGA, Serge et SAUSSEY, Magalie (2005). *Etat des lieux des actions menées dans la filière karité au Burkina Faso*, IRSAT / DTA / CNRST, Ouagadougou.
- LACHENMANN, Gudrun (2000). «Structuration par genre de l'enchâssement trans-local de l'économie» dans: *Genre et développement*, DE LAME, Danielle (dir.), APAD, n°20, pp. 13-35.
- LARRUE, Sébastien (2005). «Contribution au débat sur l'absence relative du karité au Sénégal oriental: fondements naturels, raisons sociales ?» dans: *Cahiers d'Outre-Mer*, Presse Universitaire de Bordeaux, n° 229, pp. 25-40.
- MAIZI, Pascale (1995). «Identités plurielles des femmes moose du Yatenga» dans: *Cahiers des Sciences Humaines*, vol. 31 (2), pp. 485-499.
- MARQUES-PEREIRA, Bérange et RAES, Florence (2003). «Genre, femmes et développement» dans: *Repenser le développement et la coopération*, NAHAVANDI Firouzeh (dir.), Karthala, Paris, pp. 141-159.
- MASTERS, Eliot, YIDANA, Joshua et LOVETT, Peter (2004). «Rendre la gestion plus

- rationnelle grâce au commerce: les produits du karité en Afrique» dans: *Revue internationale des forêts et des industries forestières*, FAO, vol. 55, n° 219, pp 46-52.
- MESTRUM, Francine (2003). «De l'utilité des femmes pauvres dans le nouvel ordre mondial» dans: *Regards de femmes sur la globalisation*, BISILLIAT, Jeanne (dir.), Karthala, Paris, pp. 35- 73.
- MINISTÈRE DE L'ÉCONOMIE ET DES FINANCES, Burkina Faso (2000). *Burkina Faso: Cadre Stratégique de Lutte contre la Pauvreté*. Ouagadougou.
- MOSER, Caroline (1989). «Gender planning in the Third World: meeting practical and strategic gender needs» dans: *World development*, Vol. 17, n°11. pp 1799-1825.
- MUCHNIK, José (1999). «Savoirs au féminin et entreprises artisanales en Afrique de l'Ouest» dans: *Performances Humaines & Techniques*, n° 101, pp. 48-55.
- NIANG, Amadou (1987). «Notes préliminaires sur deux espèces à usage multiple» dans: *Recueil des communications présentées au séminaire national sur les essences forestières locales*, 6-10 juillet Ouagadougou, pp. 104-121.
- OLIVIER DE SARDAN, Jean-Pierre (1995). *Anthropologie et développement*, Karthala, Paris.
- PARK, Mungo (1795) *Voyage dans l'intérieur de l'Afrique*, La Découverte, Paris.
- PELLISSIER, Paul (1980). «L'arbre dans les paysages agraires de l'Afrique Noire» dans: *Cahiers ORSTOM*, série sciences humaines, vol.XVII, n°3-4, pp.131-136.
- RANTRUA, Sylvie (2004). «Un marché, une concentration d'acteur» dans: *Marchés Tropicaux*, 9 avril, pp 792-794.
- ROBERTS, Penelope (1988). «L'accès des femmes rurales à la main d'œuvre en Afrique de l'Ouest» dans: *Genre et économie : un premier éclairage*, BISILLIAT, Jeanne et VERSCHUUR, Christine, Cahiers genre et développement, L'Harmattan, Paris, n°2, 2001, pp. 195-213.
- VUILLET, Jean (1911). *Le karité et ses produits*, Larose, Paris.
- YEPEZ DEL CASTILLO, Isabelle, CHARLIER, Sophie et RYCKMANS, Hélène (2001). «Relations de genre, stratégies des femmes rurales et développement durable » dans: *Savoirs et jeux d'acteurs pour des développements durables*, DEBUYST, Frédéric, DEFOURNY, Pierre et HUBERT, Gérard (dir.), L'Harmattan, Paris, pp. 483-500.
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT, (1987). *Our Common Future*, Oxford University Press, Oxford.